



Lo increíble comienza a nacer

By
Joel Mayor Lorán
May 24, 2018
El Artemiseño

Todo comenzó un día de mucho polvo. Era una tierra virgen, anclada en el pasado. Pero la voluntad apresura las manecillas del tiempo. Pronto apareció el futuro, a la vista de pobladores y visitantes: el Taller y la Estación Intermodal de Angosta, en áreas de la Zona Especial de Desarrollo Mariel, solo adelantan lo que está por llegar.

Cada una parece un oasis entre carreteras desoladas sobre suelos blanquecinos, entre aquellos parajes donde predominan camiones de volteo, buldóceros y grúas. Cada una es un pedazo del mañana increíble que comenzó a nacer.

Hasta la cámara fotográfica quiso abrir bien los ojos para no perder ni un detalle. Iván Rodríguez estaba imbuido en su oficio de revisar locomotoras, con medios como nunca tuvo, en 25 años de labor.

Lleva un cuarto de siglo diagnosticándole la causa de sus dolores a viejos trenes. Para examinarlos, antes debía levantar las planchas con gatos de soporte, bajo el Sol y sobre las piedras de la vía férrea; ahora lo hace bajo techo, mediante grúas con mando inalámbrico, y dispone de pozos para realizar mantenimientos.

Sucede que desde hace poco más de un año trabaja en el taller ferroviario con mejores condiciones en todo el país, perteneciente a la UEB Ferrocarriles Artemisa, según indica Manuel Pacheco, su jefe.

«Nuestro objetivo consiste en atender coches motores de pasaje, planchas portacontenedores y locomotoras chinas que trasladan cargas y pasajeros hacia la Terminal de Contenedores de Mariel», alega Pacheco.

Por si no bastara, también emprenden la desconservación de la maquinaria nueva procedente de Rusia que entra a Cuba. Realizan las pruebas de estática y dinámica. Revisan, engrasan y cambian lubricantes.

El moderno taller incluye oficinas, comedor, baños y sistema automático de detección de incendios. Debido a su confort y condiciones le califican de Referencia Nacional. Por estos días aguardan la llegada de otras nueve locomotoras TGM8, y 10 más en agosto, si resulta de acuerdo con lo previsto.

Durante 38 años, Pacheco ha sido fiel a los trenes. Tiene alma de rieles. Ama esas máquinas gigantes que viajan por donde los automóviles no se atreverían. Y, como si tomara cada viaje, igual le anima que tales planes le deparen algunas locomotoras más, para cargas generales e incluso para reactivar la ruta Los Palacios-Santiago de las Vegas.

Cualquiera supondría salarios elevados. Pero no ocurre así en ninguna dependencia de la UEB Ferrocarriles Artemisa, ni siquiera en el Taller ubicado en Angosta. Pese a que existe un sistema de estimulación por pronto despacho, y en este último gozan de excelentes condiciones y cobran a destajo, hay éxito en general, por la competencia de la propia Zona Especial de Desarrollo Mariel.

Héctor Bernal, director de la UEB, indica que han captado fuerza joven, aunque un ferroviario diestro no se forma a corto plazo, advierte. «Es un trabajo muy bonito. No vamos a rendirnos; si traemos técnicos y obreros, muchos se van a enamorar de este oficio.

«Nuestra principal fuente de ingreso radica en las descargas desde la Terminal de Contenedores hacia diferentes lugares del país. Transportamos el 70 por ciento de la carga que genera Mariel».

Sal, nitrato, harina, caña, miel, azúcar y pasajeros mantienen ocupados a 363 trabajadores esparcidos, además, entre 11 estaciones, desde El Cano, en el capitalino municipio La Lisa, hasta el establecimiento 30 de Noviembre, en San Cristóbal. Disponen de 10 locomotoras.

Lo más asombroso de esta madeja de establecimientos y funciones se levanta también en Angosta, casi en medio de la nada: la llamada Estación Intermodal, algo increíble de encontrar en tan apartado sitio.

Aun desde lejos, parece la Terminal 3 del Aeropuerto Internacional José Martí. Ya dentro, la fascinación aumenta: pisos similares bien pulidos, televisores de pantalla plana que brindan información, un grupo eléctrico y 120 paneles solares que garantizan la energía, un centro de monitoreo de las cámaras emplazadas y baños como de hotel cinco estrellas.

Luis Manuel Fuentes, director de la terminal, muestra todo un sistema inteligente de iluminación y comunicaciones, el área para trabajadores, la enfermería, consulta médica, cafetería de Cimex, cajas de agua para beber y 90 asientos de cuatro plazas.

«¿Por qué Intermodal? Porque esta Estación fue concebida a fin de transportar por ferrocarril, por ómnibus e igual mediante Taxi Cuba, Taxi Renta y Transmetro. Se espera vender pasajes para viajar hacia todo el archipiélago; solo falta la conectividad del sistema.

«Por lo pronto, sus propios ómnibus y tres rutas de trenes llevan y traen principalmente a los trabajadores de la ZEDM de los diversos municipios de Artemisa y La Habana».

Día a día estas tierras caminan a pasos agigantados hacia el futuro. ¿Quién lo hubiera imaginado? Vale mucho no cejar jamás. El escritor uruguayo Eduardo Galeano se aferraba a la utopía: «Está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces, para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar». Así sucede en este paraje de Mariel.